

**Título:** La gracia revelada, resistida y rechazada

**Escritura:** 1 Reyes 20

**Serie:** El Reino Eterno

1. Introducción:

- a. El Espíritu Santo, a través del autor de Reyes, ha estructurado cuidadosamente esta sección de las Escrituras para dejar un punto claro. Así como los capítulos 17 al 19 forman una tríada centrada en la contienda entre el Dios verdadero y los dioses falsos, los capítulos 20 al 22 también están intencionadamente unidos. En cada uno de estos tres capítulos, la atención vuelve una y otra vez al rey Acab, y cada vez la conclusión es la misma: Acab se opone a la Palabra del Señor; por lo tanto, la Palabra del Señor se opone a él.
  - i. Amados, ningún otro rey es expuesto tan completamente, tan sin reservas en las Escrituras. ¿Por qué? Porque a través de Acab, Dios nos muestra el peligro de una vida que escucha Su palabra repetidamente y, sin embargo, se niega continuamente a someterse a ella.
- b. Sabemos que Acab fue un rey vil y malvado desde el principio.
  - i. **1 Reyes 16:30** Y Acab, hijo de Omri, hizo lo malo a los ojos del SEÑOR más que todos los que fueron antes que él.
    1. Y, sin embargo, incluso en su rebelión, Dios fue increíblemente misericordioso con él. Le dio a Acab Su Palabra y el evangelio. ¡Acab rechazó ambas cosas!

- a. Así que, aquí hay una lección para nosotros: la Palabra de Dios no puede ser ignorada. Permanece firme y todos los que se oponen a ella finalmente caerán.

2. Versículos 1-22: La gracia que llega a los indefensos:

- a. Amados, leemos que Ben-adad, rey de Siria, había penetrado profundamente en Israel, hasta Samaria, y había sitiado la capital de Acab. Trajo un ejército masivo, con treinta y dos reyes a su mando. El pueblo de Israel estaba en grave peligro.
  - i. Desde esta posición de fuerza abrumadora, Ben-adad envió sus demandas. **«Así dice Ben Adad: “Tu plata y tu oro son míos; míos son también tus mujeres y tus hijos más hermosos”»**.
    1. Y un Acab débil y temeroso cede inmediatamente. Prometió entregar todo lo que Ben-adad había pedido.
    2. Con esto, Acab revela nuevamente su impiedad, mostrando poco amor por la seguridad de su propia familia, entregándolos al enemigo en lugar de confiar en el Señor.
- b. Pero Ben-adad no estaba satisfecho. La sumisión por sí sola no era suficiente; quería humillar a Acab y a todo Israel. Así que exigió todo lo de valor de cada persona en Israel.
  - i. Esta vez, Acab y su pueblo rechazaron sus demandas. Y Ben-adad los amenazó con la destrucción total. Juró que cuando terminara con Israel, **no quedaría suficiente polvo en Samaria**

**para que cada uno de sus soldados sirios se llevara siquiera un puñado a casa.**

- ii. Acab estaba indefenso. Lo único que pudo hacer fue dar una respuesta débil, llena de falsa valentía, algo así como: «**No te jactes antes de que termine la batalla**». ¡Palabras vacías!
  - 1. Amados, Israel estaba en su peor momento. Acab y su pueblo estaban derrotados. El enemigo era fuerte, la amenaza era mortal y su propio rey ya había mostrado debilidad. Era un momento oscuro y desesperado para un pueblo sin fuerzas propias. ¡Sin duda, el enemigo ya había ganado!
    - a. ¿Y no es esta la condición de todo ser humano? Las pruebas, las presiones, los pecados, las tentaciones nos acosan por todos lados. Somos impotentes, débiles y temerosos. No vemos salida. Sin duda, estamos vencidos por el pecado, por Satanás y, en última instancia, por la muerte.
      - i. Esta es la condición del hombre. En su estado natural, ya está derrotado ante un enemigo superior. Indefenso. Sin esperanza. Destinado a la destrucción.
    - b. Pero entonces, de repente, llega la esperanza, como sucede en nuestra historia. No a través de la estrategia humana. No a través de planes ingeniosos. Sino a través de la gracia de Dios.
      - i. Para Israel, Dios envió un profeta para traer Su palabra; para pecadores como ustedes y como yo, Él envió a Su propio Hijo para traer el **evangelio**. En ambos casos, es la

gracia que nos alcanza en nuestra mayor necesidad: una liberación increíble que no merecemos ni podemos merecer y que debemos aceptar.

ii. Amados, noten que la gracia siempre es inmerecida.

1. Acab no buscaba la Palabra de Dios. No llamó al profeta. Dios lo envió. Esta es gracia pura, inmerecida y de iniciativa divina. Llega a los indefensos, a los que no la merecen, a los impotentes. Y esta misma gracia llega a nosotros hoy en Cristo Jesús.

c. Observemos cómo el profeta de Dios confronta la arrogancia de Ben-hadad. Dos veces, el rey sirio comenzó sus amenazas con: «**Así dice Ben-hadad...**», pero el profeta responde con: «**Así dice el Señor**».

i. El hombre ha hablado y Dios ha hablado. ¿Qué palabra prevalecerá? No el orgullo de un rey humano, sino únicamente la Palabra de Dios. Es poderosa. Es inquebrantable. Es la Palabra que determina la historia.

d. Y entonces Dios hace su promesa. Es asombroso, casi increíble, que Dios volviera a hablar a un pecador como Acab, quien tantas veces antes había rechazado la palabra de Dios. Dios le dice a Israel **que el vasto ejército de Siria será entregado en sus manos y sabrás que yo soy el Señor**. La palabra «saber» aquí es singular. Dios se está revelando, con gracia, al rey Acab. Esta victoria imposible estaba destinada a ser una prueba para Acab.

- i. Y sucedió tal como Dios lo había dicho. Israel, siguiendo las instrucciones del Señor, atacó, sorprendiendo a Ben-adad y a su ejército, embriagados y desprevenidos. Siria estaba confiada en su propio poder y en su número, y así fue derrotada y humillada por Dios.
  - ii. Pero la gracia de Dios no se detiene con esta victoria. Incluso después del triunfo de Israel, Dios continuó extendiendo su misericordia a este rey inconverso. El profeta regresa por segunda vez y advierte a Acab que el rey de Siria volverá.
    1. La victoria fue dulce, pero la gracia repetida de Dios fue aún mayor. Continuó ofreciéndosela a Acab e Israel, dándoles oportunidad tras oportunidad. Debería haber sido una gracia que los condujera al arrepentimiento, una gracia que llamara a sus corazones a volverse a Él con fe.
    2. Y así como envió a Su profeta entonces, hoy nos ha enviado a Su Hijo. La gracia de la Palabra de Dios salvó a Israel de su enemigo. La gracia del Hijo de Dios puede salvarnos a nosotros de la muerte y del infierno.
      - a. ¿Cómo debemos responder a esta gracia?
3. Versículos 23-30: La gracia que revela al Dios soberano:
- a. Como se había profetizado, Ben-hadad regresa en la primavera. Israel, una vez más, se encuentra en inferioridad numérica, enfrentándose a un enemigo que parece abrumador. El texto incluso compara a Israel con **dos pequeños rebaños de cabras** (v. 27) frente a las hordas sirias.

- i. Pero, una vez más, Dios interviene. El rey de Israel recibe otra palabra divina: gracia otorgada por tercera vez en nuestra narración.
- ii. Así que un profeta se acerca a Acab y le comunica la palabra del Señor: «**Entregaré a toda esta gran multitud en tu mano**». Y nos vemos obligados a preguntarnos: ¿Puede Dios hacerlo? ¿Puede rescatar al débil del fuerte?
  - 1. Leemos en **Salmos 44:4-7** Tú eres mi Rey, oh Dios; Manda victorias a Jacob. (5) Contigo rechazaremos a nuestros adversarios; En Tu nombre pisotearémos a los que contra nosotros se levanten. (6) Porque yo no confiaré en mi arco, Ni me podrá salvar mi espada; (7) Pues Tú nos has salvado de nuestros adversarios, Y has avergonzado a los que nos aborrecen.
- b. Observemos que los sirios ahora están sobrios, planificando cuidadosamente su siguiente movimiento. Pero su confianza se basa en una teología falsa. Razonan que **el SEÑOR es un dios de los montes, pero no es un dios de los valles**. Eso explica, piensan, el éxito anterior de Israel. Seguramente, si luchamos en terreno llano, ganaremos (v. 23).
  - i. Los sirios tenían una visión distorsionada de Dios. Creían que había límites a su poder. Tenían sus estrategias, sus números, su confianza, pero estaban equivocados. Dios no está confinado a montes ni a valles. No está limitado por ejércitos ni por planes humanos.
    - 1. Esto nos lo recuerda **Jeremías 32:17** “¡Ah, Señor DIOS! Ciertamente, Tú hiciste los cielos y la

tierra con Tu gran poder y con Tu brazo extendido. Nada es imposible para Ti,

- ii. Amados, ¿con qué frecuencia caemos en la misma trampa? Creemos en Dios para algunas cosas, pero no para otras. Confiamos en Él en un área, pero dudamos de Él en otra. Silenciosamente asumimos que hay lugares a los que su poder no puede llegar, circunstancias que no puede cambiar, enemigos que no puede conquistar. Es fácil caer en la herejía siria, tratando de limitar al Dios ilimitado.
  1. Pero en la derrota de Siria, Dios deja la verdad muy clara. El Dios de las Escrituras, el único Dios verdadero, gobierna sobre todo: sobre cada lugar, sobre cada persona. No puede ser limitado. Es soberano y su Palabra siempre prevalece.
- iii. Y observemos el propósito de todo esto: «**y sabrás que Yo soy el SEÑOR**». Anteriormente, la palabra ‘saber’ era singular, dirigida únicamente a Acab. Ahora es plural y está dirigida a Israel. Amados, la gracia de Dios siempre lo revela. Cada acto de salvación, cada liberación, cada victoria tiene como propósito llevarnos a **conocerlo**, a confiar en Él y a adorarlo solo a Él. Debemos ver y confesar que solo Él es el Señor.

4. Versículos 31-43: La gracia rechazada, el juicio asegurado:

- a. Tras su derrota, Ben-adad huye y se esconde. Hablando a través de sus siervos, se declara siervo de Acab, suplicando que le perdonen la vida (v. 32). Los sirios se humillan, mostrando señales de sumisión; con cilicio

sobre sus cuerpos y cuerdas alrededor de sus cabezas, símbolos de rendición.

- i. Acab parece sorprendido al oír que Ben-adad todavía está vivo y, sin consultar al Señor, declara a Ben-adad "**su hermano**" (v. 32b). Los siervos de Ben-hadad comprenden inmediatamente el significado de esta palabra: "**Hermano**". Era la señal que esperaban. Entonces Ben-adad sale de su escondite y Acab lo recibe en su carro.
    1. Acab ha perdonado al enemigo o, como él lo llama, a **su hermano**.
  - ii. Al principio, el versículo 34 parece el final perfecto. Se firman tratados, se acuerdan los términos y todo parece estar en calma. Pero la historia no ha terminado. El versículo 35 retoma la narración y nos lleva al momento culminante de nuestra historia. Una vez más, se envía un profeta, pero ahora, no con palabras de gracia, sino con palabras de juicio (v. 35a).
- b. Esta última parte de las Escrituras nos enseña dos verdades.
- i. Primero, se nos *muestra la seriedad de la palabra de Dios* (vv. 35-37).
    1. Antes de que este profeta se enfrente al rey, ordena a otro profeta que lo golpee. El texto nos dice que esto fue "**por mandato del Señor**" (v. 35). No fue una sugerencia personal ni una petición extraña; fue un mandato divino.
    2. El hombre se niega y el profeta lo condena por desobediencia. Se pronuncia el juicio: «**un león lo**

**matará»** (v. 36). Y así sucede. Otro hombre obedece y golpea al profeta, hiriéndolo (v. 37).

a. Amados, la lección aquí es clara: no es seguro ignorar la palabra de Dios. El profeta desobediente (vv. 35-36) se convierte en una parábola viviente del rey rebelde (v. 42). Si los profetas no están exentos del juicio por desobediencia, los reyes ciertamente tampoco lo están.

ii. En segundo lugar, *vemos la forma en que se manifiesta la palabra de Dios* (vv. 38-40).

1. El profeta se acerca a Acab de manera similar a como Natán se acercó a David en 2 Samuel 12, mediante una historia. Disfrazado, le habla al rey: un hombre a quien se le confía un prisionero permite que este escape y es personalmente considerado responsable. Acab emite su juicio sin dudar. **«Así será tu sentencia; tú mismo lo has decidido»** (v. 40b).

2. Entonces el profeta se quita el disfraz. El rey reconoce inmediatamente al profeta y su corazón se hunde (v. 41). La palabra de Dios cae ahora claramente sobre Acab:

a. **«Así dice el SEÑOR: “Porque has dejado salir de tu mano al hombre a quien Yo había destinado a la destrucción, tu vida responderá por su vida y tu pueblo por su pueblo”»** (v. 42).

i. Ben-adad es llamado «el hombre **destinado a la destrucción**», un hombre bajo el juicio divino. De alguna manera, aunque no se

nos relatan los detalles, Acab lo sabía y aun así decidió desobedecer el mandato del Señor. Acab no tenía autoridad para liberar a quien Dios había condenado, y por ello, el juicio destinado a Ben-adad recae ahora sobre Acab y sobre Israel.

1. Acab perdona al enemigo de Dios (vv. 31-34) y termina destruyendo a Israel (v. 42).
2. La herida del profeta se convierte en una señal viva que muestra simbólicamente a Acab lo que debería haberle hecho a Ben-adad y lo que ahora le sucederá a él y al pueblo.
3. Amados, Acab fue llamado a destruir el mal, no a negociar con él. Lamentablemente, nosotros también somos a menudo tentados a manejar el pecado en lugar de destruirlo, a domesticar el mal en lugar de ponerlo a muerte.
  - a. Ahora bien, algunos cristianos pueden sentirse incómodos en este punto. ¿Es este realmente nuestro Dios, un Dios que exige juicio? ¿Un Dios que condena a Acab por lo que parece ser un acto de misericordia? ¿No deberíamos encomendar a Acab por su moderación? ¿No se parece, a primera vista, más a Cristo que al Dios que habla aquí? Pero cuando pensamos de esta manera, revelamos que hemos malinterpretado tanto la misericordia de Cristo como la santidad de Dios.

- i. Jesús mismo advierte en **Marcos 9:42-43** Cualquiera que haga pecar a uno de estos pequeñitos que creen en Mí, mejor le fuera si le hubieran atado al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y lo hubieran echado al mar. (43) Si tu mano te es ocasión de pecar, córtala; te es mejor entrar en la vida manco, que teniendo las dos manos ir al infierno, al fuego que no se apaga,
  - 1. Amados, solo Dios tiene derecho a juzgar. Y si rechazamos a este Dios, rechazamos al Dios de las Escrituras.
- c. Y ahora, nos encontramos al final del primer capítulo de esta tríada (1 Reyes 20-22), que narra los encuentros de Acab con la palabra del Señor. Y el panorama que se nos presenta es sombrío: **«El rey de Israel se fue a su casa disgustado y molesto»** (v. 43).
  - i. Acab no mostró arrepentimiento. En cambio, estaba lleno de ira contra el profeta y de profunda frustración hacia Dios.
    - 1. La palabra de Dios perturbó profundamente a Acab, pero no lo llevó al arrepentimiento. La culpa no era de la Palabra de Dios, sino de Acab.
- d. Amados, rechazar la gracia de Dios es invitar a su juicio; la misericordia que rechazamos hoy se convertirá en la ira de la que no podremos escapar mañana.

## 5. Bendición:

- a. **Romanos 11:36** Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén.

Bendición Pastoral: **Números 6:24-26** El SEÑOR te bendiga y te guarde; (25) El SEÑOR haga resplandecer Su rostro sobre ti, Y tenga de ti misericordia; (26) El SEÑOR alce sobre ti Su rostro, Y te dé paz”.

## **Lectura Pública de las Escrituras**

### **Salmos 44:1-8**

#### Preguntas para reflexionar:

- ¿Cómo he respondido a la Palabra que Dios ya me ha dado: con sumisión o con una resistencia silenciosa?
- ¿En qué áreas de mi vida podría estar intentando controlar el pecado en lugar de ponerlo a muerte bajo la Palabra de Dios?
- ¿Reconozco verdaderamente cuán asombrosa es la gracia de Dios, o me he acostumbrado a ella y he empezado a tratarla como algo común?